

## **El Milenario de la lengua castellana (II). La grave contraposición: lengua oficial - lengua hablada**

*Deia*, 1977-11-25.

Una lengua no nace en un año determinado.

El milenario de la castellana se celebra este año porque puede estar cerca del tiempo de hace mil años en que en un códice del Monasterio de San Millán de la Cogolla escrito en latín y sin fecha aparecen por primera vez unas palabras escritas en romance.

Ni siquiera todavía en romance castellano.

El poco romance que hay, aparece en una glosa.

Una glosa es la explicación o comentario que se hace al margen de un texto que resulta oscuro o difícil de entender. En este caso, el que escribe esta explicación es un monje que quiere aclarar palabras y frases de unos sermones o pláticas religiosas. Primero, pues: no se trata de un escrito total en romance, sino unas primeras palabras de algo que ya se habla como una evolución lenta del latín. Y segundo, esta derivación de las varias que se dan en esta evolución, no era castellano, los rasgos ya castellanos del lenguaje escrito aparecerán más tarde, durante el siglo XI, que es cuando se afirma Castilla como entidad política, así cabe deducir que el monje que escribió de su mano esta glosa milenaria en romance navarro, es de este Reino.

Estos elementos han de ser tenidos en cuenta al enjuiciar las referencias que queremos comentar.

Acaso ha llegado el momento de decir que este romance navarro es también llamado navarro-aragonés por su expresión fronteriza, precisamente, por esta circunstancia de la localización de este romance navarro, no era, ni mucho menos la lengua hablada en la mayor parte de Navarra. Ocurre, sí, que Roma entró en Vasconia por el sur, y sólo se afianzó en su presencia política y su lengua en su parte más meridional, esto afectó a Alava, y sobre todo a Navarra, donde al ir derivando luego el latín en sus distintos romances lo hizo aquí, en la Ribera, de una manera particular: la navarro-aragonesa, el romance que para lo que aquí importa decimos navarro.

Y aquí una referencia a la oficialidad de las lenguas.

Como es bien sabido, el latín fue durante siglos, los que duró el Imperio y más tarde, la lengua que se habló corrientemente en parte de Europa. Y la que, además por la importancia política del Imperio mismo, la enorme influencia de la Iglesia, de la que era vehículo (la palabra de Dios) y la consiguiente importancia cultural, el latín era la lengua oficial internacional y local de los Estados: Inglaterra, Francia, Italia, Castilla y también, claro es, Navarra.

Influencias del Imperio, de la Iglesia y también de la cultura.

Y aquí ocurre un fenómeno que resulta clave para la comprensión de nuestro problema cultural: los pueblos que habitan la Península hablan la misma lengua oficial, el latín; todos, menos una sola excepción: Vasconia, Euskalerría. Había es parte ribereña

que ya había ido aceptando el latín, pero en la mayor parte de la geografía navarra sólo se hablaba euskara.

Esto puede dar idea de la antigüedad del marginamiento cultural que comienza a padecer la inmensa mayoría de la población euskaldun, vasca de lengua.

Este aislamiento de la cultura universal que venía en el latín, resultó una catástrofe cultural para Euskalerría.

¿Por qué afecta este fenómeno sólo a los vascos?

El *Euskara* es la única superviviente de las lenguas pre-indoeuropeas que se hablaban en Europa hasta más o menos 600 años antes de Cristo. Aquí no ha intervenido, claro es, ninguna intención elitista vasca, sino que somos un fruto de la historia. Refiriéndome ahora a la Península, todos los demás pueblos hablan el latín. Con el tiempo, este tiempo de siglos que digo, y sobre todo a partir del retroceso de Roma en la Península, y las nuevas invasiones, el latín va evolucionando en dialectos, de acuerdo con el genio de cada pueblo. Esta tendencia, la de su dispersión, es natural en las lenguas, por razones de las incomunicaciones del tiempo, y sobre todo porque no se podía fijar la lengua, como ocurre hoy, a través de su forma escrita, y luego mediante su divulgación gracias a la imprenta; todo un proceso que va a llegar, pero mucho más tarde.

Pero entonces las cosas eran así.

Después, estos romances de Europa fueron madurando con personalidades muy acusadas. Así, el galaico-portugués, el francés, el catalán, lo que para simplificar llamaremos italiano, y el castellano (que asimiló al navarro-aragonés); tanto, que comienzan a tener literatura, y hasta sus gramáticas. La primera que se prepara en Europa es la de la lengua castellana, obra de Antonio de Nebrija, en 1492, el año del Descubrimiento de América, y en la que jugará su papel, como veremos; en Italia, en 1525; en Francia, en 1530, y en Portugal, el año 1536. Y con la oficialidad de estas lenguas en cada pueblo de la Península: el catalán y el gallego, vuelve a ocurrirnos a los vascos la misma falta de adecuación entre *lenguas de la administración* y la *lengua hablada por el pueblo*, porque cuando los dialectos adquieren ya rango oficial, Cataluña establece, por ejemplo, su administración en catalán, con lo que el pueblo sigue hablando la lengua en que están escritas las leyes y la administración, pero la Corte de Navarra adopta el romance con la inadecuación gravísima que esto crea entre toda su población vascófona que está más arriba que la Ribera. Incluida la Sexta Merindad. Las demás regiones vascas peninsulares: Alava (casi totalmente euskaldun todavía) y Guipúzcoa y Vizcaya, que lo son en su totalidad, ya están bajo la órbita castellana y su lengua oficial.

¿Cómo ocurre esto a pesar de su independencia política?

Pues a través de los Corregidores y Merinos de la Administración de la Corte del Rey, con el que existe el único vínculo, el de la *unión personal*, en una especie de confederación política. El euskara, aislado lingüística y culturalmente, sin pariente, ni pobre, con que poder unir fuerzas o compartir acumulaciones culturales como la del latín, que era muy rica, acepta oficialmente esta dependencia lingüística, y de ella, poco a poco, la política.

Este es el fenómeno histórico y cultural por el que ha pasado nuestro pueblo, y que explica muchas cosas.

Y si se ha salvado la lengua, es gracias a su independencia política interna a través de los *Batzar* o *Biltzar*, y también la Iglesia después del Concilio de Trento, que comenzó a predicar en las lenguas habladas, por sentido práctico, por temor al Protestantismo.

Como se ve, este Protestantismo, de algo nos sirvió.